

EL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES Y SU FUNCION SOCIAL

Matilde Cristina Schollaert (*)

Los Museos son entidades dedicadas al uso del pueblo, dice Stephen Thomas, Presidente del Comité de los EE.UU. para la Campaña Internacional de Museos. Es decir que estos centros, siendo depositarios de las riquezas naturales y de los conocimientos específicos sobre las mismas, tienen una sola finalidad, la de transmitir ese caudal educativo a todos los núcleos humanos.

Es indudable que responder a tales propósitos de divulgación, nos lleva a resolver complejos problemas, más que todo económicos. Por ello, es tiempo de que se deje de lado la idea de que, un Museo de Ciencias Naturales, es un simple alineamiento de animales taxidermizados, minerales y herbarios, con un personal que sólo cuida de su conservación. Debe considerarse a ese material museológico como lo que es, una representación concreta, real de la naturaleza, donde el visitante se distrae aprendiendo, poniéndose en contacto con esos elementos que son origen e imagen de su vida, a los que muchas veces, por razones de tiempo o economía, le es imposible observar en su ambiente natural. En dichos museos, cualquier interrogante surgido de lo expuesto es respondido por técnicos especializados que estudian, investigan y renuevan constantemente sus conocimientos, puestos al servicio de la sociedad. De esta manera se logra que, el individuo concurrente, obtenga nociones en forma espontánea, clara, mediante la observación directa y el estudio atento de las diversas muestras, logrando, por su tipo de presentación, estimular su curiosidad y su intelecto, llevándolo muchas veces, hasta modificar su vida, encauzándolo en su verdadera vocación. Por ello, el Museo de Ciencias Naturales, sirve de puente a los

(*) Encargada de Sección Zoología del Museo Provincial de Ciencias Naturales "Florentino Ameghino" de Santa Fe.

centros de estudio, donde se forman y capacitan los investigadores del futuro, de los que tanto necesita y espera nuestra Patria, terreno virgen aún en algunas ramas de las ciencias que comentamos. No olvidemos un pensamiento de Francisco Bacon que viene muy al caso —**El hombre, intérprete de la naturaleza, tanto puede cuanto conoce**—. Es necesario que nuestra juventud se ponga en contacto con esos elementos naturales pues sólo de esta forma se logrará una renovación cultural de las futuras generaciones, robustecida por el saber y la experiencia de todos aquellos que hoy trabajan para el mejoramiento colectivo, mediante la solución de innumerables problemas dentro del campo zoológico, botánico o mineralógico.

El Museo, ofrece también al niño, con la guía de sus maestros, padres, o personal de la Institución, los medios más directos y eficaces para conocer y comprender ese mundo en el cual se desenvuelve y que le proporciona todo lo necesario para su vida material y espiritual, permitiéndole descubrir, en aquella variedad multifacética, las etapas de su propia imagen, fiel exponente de belleza y perfección del mundo natural. Por ello, la existencia de un Museo de Historia Natural, es imprescindible en toda ciudad que se precie de su alto grado de cultura; esa cultura que lleva al hombre a reconocer que él también está sujeto, como los demás seres vivos, a la eterna Ley Natural, que rige los destinos de la tierra y a la que por consiguiente, debe estudiar y profundizar en sus misterios.

En realidad, la enseñanza que brinda el Museo de Ciencias Naturales, no se reduce a su pequeño o gran recinto, se extiende fuera de sus límites, para llegar al pueblo, escuelas o centros científicos, por medio de cursillos, charlas, conferencias e intercambio de material de estudio. Estos contactos, estas pláticas, tienen un indiscutible mérito, dado que ofrecen al disertante la posibilidad de elegir oportunamente el tema de actualidad, tratando de dilucidar ante su auditorio, con la ayuda bibliográfica más reciente, un asunto que a la generalidad se presenta complicado y oscuro.

Se dice que la buena didáctica está en el buen método, en nuestro caso se halla en la organización de una enseñanza audio-visual, donde se pone al auditorio en disposición de adquirir fácilmente conocimientos, mostrando jalones, principios, grandes lineamientos, enseñando a descubrir y despertando el espíritu de auto-investigación; con ésto se habrá hecho mucho por nuestra juventud, sacándola de la incertidumbre de lo ignorado. Ya Lucrecio decía hacia el año 60 a J. C.: **Somos a veces los juguetes de terrores tan frívolos como los fantasmas engendrados por la oscuridad. Para calmar estos terrores, para disipar estas tinieblas no se necesita la luz del día o los rayos del sol, pero sí el estudio meditado de la naturaleza.**